



Conferencia Episcopal Peruana

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA AL PUEBLO DEL PERÚ

204 AÑOS: NO RENUNCIEMOS A LA ESPERANZA

"Te fortaleceré y te ayudaré; no temas, porque yo soy tu Dios" (Cf. Is 41,10)

Queridos hermanos y hermanas del Perú:

Al celebrar el 204° aniversario de nuestra Independencia Nacional, con profunda alegría y esperanza, me dirijo a ustedes, hermanos y hermanas en la fe, de nuestra Patria, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Hoy elevamos nuestro corazón agradecido a Dios, por el Perú, y los 204 años de su independencia y por nuestra democracia que representa un reto al que tenemos que comprometernos todos, en todos los niveles. También estamos agradecidos a Dios por el don que representa para nosotros el Santo Padre, el Papa León XIV. Su elección como Vicario de Cristo y Pastor Universal de la Iglesia es una gracia inmensa, un verdadero regalo de Dios para nuestro país.

El Perú ha recibido de Dios, en la elección del Papa León, un signo de esperanza. El Perú lo reconoce como un hijo suyo, cuyo corazón late con el amor y la pasión de quien se siente parte de esta tierra y, al mismo tiempo, lo reconoce como un Padre en el camino de la fe. Su cercanía y su amor por los más pobres y su compromiso con el cuidado de la Casa Común hacen de su voz un faro de orientación, consuelo y llamado profético para todos nosotros, los peruanos en este 204 Aniversario.

No podemos, sin embargo, cerrar los ojos ante los graves desafíos que hoy sacuden nuestra nación y los grandes retos que nos toca enfrentar. En este clima de esperanza no podemos cerrar los ojos ante los problemas que enfrenta nuestro querido país.

Como pastores, compartimos el sufrimiento de miles de familias que viven entre el desaliento, la incertidumbre y el dolor. La inestabilidad política, la creciente desigualdad, la pobreza persistente y, más dramáticamente aún, el auge del sicariato, de la criminalidad organizada y de la minería ilegal, amenazan con desgarrar el tejido mismo de nuestra sociedad. Debemos recordar que la inmoralidad que hoy detectamos se debe a una falta de moral en la vida de muchos peruanos que, llevados por la indiferencia o actitudes individualistas, han perdido la ruta del bien común, la buena política y el respeto a la dignidad de la persona.

Nos duele profundamente ver regiones enteras —particularmente en la Amazonía y en nuestras comunidades altoandinas— abandonadas por el Estado



Conferencia Episcopal Peruana

y devastadas por actividades ilegales que contaminan los ríos, envenenan a las personas, desintegran la vida comunitaria y alimentan redes de corrupción y violencia. Nos preocupa, con particular intensidad, el impacto que esto tiene en nuestros jóvenes, cada vez más expuestos al reclutamiento por parte de mafias, y el riesgo que corren los líderes sociales, las autoridades locales y los pueblos indígenas que se atreven a levantar la voz en defensa de la vida y del territorio.

Por ello, hacemos un llamado a todos los ciudadanos de nuestro país a caminar juntos desterrando todo tipo de desaliento: este no es tiempo de indiferencia, ni de cálculos políticos, ni de respuestas tibias. Es tiempo de responsabilidad histórica.

El Perú exige decisiones valientes, políticas públicas coherentes y una voluntad real de proteger la vida, la dignidad y los derechos de los más vulnerables. No estamos en competencia, esta es una época de respuestas auténticas. El Estado debe llegar a donde hoy solo impera la ilegalidad. No puede haber zonas liberadas para el crimen.

El Perú renueva una vez más los deseos de libertad y responsabilidad, para hacer de este Perú un país de todos: de respeto y desarrollo. No debemos olvidar que, si nuestro corazón no cambia nada cambia, solo vemos nuevos rostros. Que estas Fiestas Patrias nos lleven a mirar el rostro de Cristo sufriente en nuestros hermanos y a no ser indiferente y pasar de largo. El Perú está enfermo. ¿te comprometes a ser parte de la salud o de la enfermedad?

Como discípulos de Cristo, no queremos sembrar miedo, sino fortalecer la esperanza. La paz que Jesús nos dijo: *“la paz les dejo, mi paz les doy”* (Jn 14,27) no como una evasión ni pasividad, sino como una fuerza activa y transformadora que brota del amor, de la justicia y del compromiso con el bien común. Esta paz es posible si aprendemos a reconocernos como hermanos, si derribamos muros de indiferencia y construimos puentes de solidaridad.

No ignoramos la dureza del momento, pero tampoco renunciamos a la esperanza. Sabemos en quién hemos puesto nuestra fe: en el Dios que no abandona a su pueblo, especialmente cuando este clama con lágrimas por justicia. No habrá desarrollo auténtico sin justicia verdadera. No habrá paz duradera si se ignora el clamor de los pobres y el gemido de la tierra. La fe cristiana no es un refugio cómodo, es un llamado constante a transformar la realidad desde el amor, el servicio y la verdad.

Querido pueblo peruano: Sigamos creyendo que el amor es más fuerte que el odio, que la luz vence a las tinieblas, y que la fuerza del Evangelio es más poderosa que toda forma de mal. Caminemos juntos, cuidándonos mutuamente, defendiendo la vida, sembrando justicia y cultivando el bien.



Conferencia Episcopal Peruana

Confiamos el Perú al amparo maternal de la Virgen María, estrella luminosa en el camino de nuestro pueblo. Que ella, Reina de la Paz y Madre de la Esperanza, sostenga nuestras familias, ilumine a nuestras autoridades y fortalezca a todos los hombres y mujeres que, día a día, con coraje silencioso, siguen construyendo un Perú más justo, fraterno y reconciliado.

Con afecto pastoral y mi bendición en el Señor, les deseo unas Felices Fiestas Patrias. ¡Que Viva el Perú!

Lima, 26 de Julio del 2025

+ Carlos Enrique García Camader
Obispo de Lurín
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana